

MIGUEL ÁNGEL EKMEKDJIAN IN MEMORIAM

Por FRANCISCO FERNÁNDEZ SEGADO

El pasado mes de abril fallecía en la ciudad de Buenos Aires el Prof. Dr. Miguel Ángel Ekmekdjian, miembro del Consejo Asesor de este Anuario.

Miguel Ángel Ekmekdjian, desde 1988, era Profesor Regular Titular (Catedrático) de Derecho Constitucional de la prestigiosísima Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Honorario de diversas Universidades argentinas y de otros países iberoamericanos, su extraordinario «curriculum vitae» incluye la publicación de 360 trabajos científicos en Revistas especializadas de muy distintos países, así como de quince libros de entre los que es obligado destacar su magna obra, el *Tratado de Derecho Constitucional*, en cinco volúmenes que acopian más de tres mil páginas. Conjuez de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso-administrativo de la Capital federal, el Prof. Ekmekdjian pertenecía a numerosas instituciones científicas y académicas.

Su extraordinaria laboriosidad, su rigor científico, su decidida vocación docente y su apasionado talante universitario, tanto más dignos de valoración cuanto que durante muchos años convivieron con su cruel enfermedad, convirtieron al Prof. Ekmekdjian en uno de los más destacados constitucionalistas latinoamericanos.

Tan altas cualidades profesionales venían realizadas aún más por la caballerosidad y la extraordinaria calidad humana de Miguel Ángel. Todo ello era fácilmente apreciable por quien, como fue mi caso, tenía la fortuna de conocerle, tratarle y gozar de su amistad. Porque, por encima de todo, Miguel Ángel era un amigo muy querido. De ahí el sentimiento que ahora nos embarga, que quizá nadie haya sido capaz de expresar con tanto patetismo como San Agustín en sus *Confesiones*.

Recurrí al Prof. Ekmekdjian tras serme encomendada la responsabilidad de dirigir este Anuario. Aceptó complacido integrar el Consejo Asesor, me

dio ideas de gran utilidad para el nuevo perfil que había de tener la Revista, se avino encantado a colaborar con un trabajo de su autoría en el primer número publicado bajo mi dirección y se comprometió a colaborar en la siempre inexcusable labor de dar a conocer una publicación relativamente nueva, incorporando con entusiasmo a alguno de sus discípulos a estas tareas. Mi gratitud y la de quienes hacemos esta Revista es, pues, enorme y es de justicia reflejarla aquí y ahora.

Miguel Ángel, descansa en paz.